

Tendencias globales

Roberto Junguito

- El Profesor Stiglitz ha ofrecido una excelente exposición acerca de la globalización y los países en desarrollo. Si bien se muestra en general a favor de la globalización, nos hace ver que, cuando ésta no se maneja bien, puede de hecho tener efectos perjudiciales en el crecimiento general y señala varias esferas en las que se observaron esos efectos perjudiciales, tales como en la creación de empleo, en el mayor riesgo que se originó con la liberalización del mercado de capital, los efectos desfavorables de las corrientes de capital en el alza de la tasa de cambio, la facilitación de la huida de capital, la pérdida de independencia en la política monetaria, la posible pérdida de instituciones financieras nacionales y el deterioro del equilibrio político interno debido a que se debilitan algunos aspectos sociales.
- Por otra parte, Robert Thompson ha tratado de posibles estrategias para los países en desarrollo que dependen de los productos básicos, algunas de las cuales son ampliamente aplicables al sector cafetero. Vienen particularmente al caso sus sugerencias sobre el uso de instrumentos de gestión del riesgo basados en el mercado para enfrentarse con la volatilidad de los precios del café. Otras cuestiones significativas son la de que es preciso hacer todo lo posible por reducir los costos, y su opinión de que las políticas gubernamentales deberían centrar su atención en cómo estimular el empleo en trabajos que no sean los agrícolas. Otras cuestiones tales como la necesidad de mejorar los sistemas de comercialización y la calidad del producto vienen también muy al caso. Incluso conviene tener en cuenta cuestiones tales como la de los elevados aranceles que los países de la OCDE imponen a las importaciones de productos agrícolas.
- Esas dos exposiciones nos facilitan, en su conjunto, un marco económico que sirve para explicar algunas de las razones que llevaron al declive del sector cafetero en los países en desarrollo y para sugerir políticas que eviten que se produzca un mayor deterioro y fortalezcan el sector.
- Comencemos por comentar la exposición del Profesor Stiglitz y debatir si la globalización tanto del comercio como de las corrientes de capital ha sido responsable del declive del café en la actividad económica, y en caso afirmativo hasta qué punto lo ha sido, y si fue mejor que ello ocurriera (por ejemplo si ha llevado a un crecimiento económico y un bienestar social más elevados). La apertura del comercio en los países en desarrollo ha tenido en su mayor parte un efecto positivo por lo que respecta al crecimiento económico y a los sectores agrícolas de esos países, si se tiene en cuenta el elevado coste que supuso la sustitución de importaciones, especialmente en América Latina. Por otra parte, el aumento del acceso a los mercados de los países desarrollados ha transformado significativamente las pautas de crecimiento de los países en desarrollo, si bien los países en desarrollo más pobres y los productores africanos de café en particular no se han beneficiado. El café, sin embargo, ha sido siempre un producto básico globalizado. En el caso particular del café, la globalización ha internacionalizado marcas comerciales y mejorado las posibilidades de elegir, pero uno de los costos directos

ha sido la elevada concentración del sector de tueste. Compartimos la preocupación que despertada en Stiglitz la cuestión de las políticas fiscales que se aplican en los países desarrollados a los productos básicos, que han tenido efectos perjudiciales al haber reducido los precios procedentes de las exportaciones.

- Por otra parte, como indica Stiglitz, los beneficios netos de la liberación del mercado de capital han sido menos claros. Los países productores de café de renta media, tales como el Brasil y Colombia, se han beneficiado de un mayor acceso a los mercados mundiales de capital privado, pero en cambio han sufrido una considerable volatilidad en el acceso a los mercados, dados los efectos de contagio. Además, debido a la resultante volatilidad de los tipos cambiarios, esos dos países, a comienzos del decenio de 1990, adoptaron controles de tipo chileno con respecto a las entradas de capital a corto plazo. Los productores de café, debido al descenso en relativa importancia del café y a la liberalización de la cuenta de capital, perdieron su cobertura natural, en cuanto que la tasa de cambio sólo subía cuando los precios del café eran altos. Los países africanos y otros países menos adelantados, por otra parte, no tuvieron la oportunidad de beneficiarse de la liberalización del capital, debido a la falta de acceso a los mercados. Sin embargo, se han beneficiado de políticas especiales de perdón oficial de la deuda y de apoyo financiero del Banco Mundial y del FMI, por medio de la iniciativa para los países pobres muy endeudados.
- Un último punto relativo a la globalización que cabe destacar es el de la importancia para los países productores de café de los probables riesgos y políticas que pueda haber con respecto a la economía mundial y, en particular, los resultados con respecto a los países industrializados. Aunque la elasticidad de la demanda de café en función de los ingresos es sumamente escasa, a la demanda mundial

de café le va bien cuando la economía mundial experimenta crecimiento. Si las perspectivas en relación con los precios del café han sido poco favorables en el marco de la vigorosa economía mundial encabezada por los Estados Unidos de estos últimos años, esas perspectivas sólo pueden empeorar en la situación presente y en la proyección hacia el futuro. El crecimiento del PIB en los Estados Unidos ha disminuido de modo significativo, aunque en el primer trimestre se observa un crecimiento modesto, positivo y mayor de lo que se esperaba. Un aterrizaje duro de la economía de los Estados Unidos tendría repercusiones desastrosas en los países productores de café, como se vio en recesiones mundiales del pasado. Si bien los precios del café se cotizan principalmente en dólares de EE.UU., un esparcimiento desordenado de alineamientos incorrectos de tasas de cambio de las principales divisas podría ser también sumamente costoso para los productores y comerciantes de café.

- Volviendo a las estrategias que sugiere Robert Thompson con respecto a los países exportadores de productos básicos, el primer punto que querría destacar hoy es la sugerencia que hace a favor de un uso más intensivo de mecanismos de gestión del riesgo (futuros y opciones) como uno de los medios de reducir la volatilidad de los precios. Yo creo que ese es el instrumento más adecuado, en cuanto que tratar de estabilizar los precios mediante mecanismos de cuotas y márgenes de precios, como se hizo en virtud de algunos Convenios Internacionales del Café del pasado, no parece en la actualidad una opción políticamente viable. Pese a ello, creo que los fondos nacionales de estabilización, tales como el Fondo Cafetero Nacional de Colombia, todavía tienen una función positiva que desempeñar.
- Por lo que se refiere a la intervención estatal en la agricultura, me parece que, además de la estabilización de los precios internos del

café, la inversión en investigación y extensión agraria (nuevas variedades resistentes de elevado rendimiento) tiene una elevada tasa social de beneficio y es un medio de conseguir una reducción de los costos de producción. Aparte de eso, la experiencia demuestra que la función más importante del Estado no es la intervención directa, sino la adopción de una política macroeconómica creíble y de alta calidad. La experiencia a nivel mundial demuestra que el exceso de control y administración por parte del Estado ha sido costosa para el sector cafetero, pero que las políticas sectoriales apoyadas y dirigidas por los productores de

café, como ha sido el caso en países tales como Colombia, fueron positivas.

- El punto final que quisiera señalar es el de que los productores de café de todo el mundo y el comercio cafetero y el sector de tueste de los países industrializados tienen un interés común, que es el de la promoción del consumo de café en todo el mundo. Ellos y los gobiernos de sus países respectivos deberían aunar esfuerzos para lograr ese fin. La Conferencia Mundial del Café es un paso adecuado en esa dirección. Estamos de acuerdo con la opinión del Profesor Stiglitz de que es preciso fortalecer el buen gobierno de la economía global.